

-LA SANTA EUCARISTÍA- QUINTO DOMINGO DE CUARESMA



22 de marzo de 2026, 12:15pm

*«¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?»
Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.»*

CATEDRAL IGLESIA DE CRISTO

Diócesis Episcopal del Oeste de Massachusetts

Gathered by God from many cultures | **Reunidos** por Dios de muchas culturas
Transformed by the grace of Jesus Christ | **Transformados** por la gracia de Jesucristo
Sent out empowered by the Holy Spirit | **Enviados** fortalecidos por el Espíritu Santo

Catedral Iglesia de Cristo | 35 Chestnut Street | Springfield, MA 01103 | www.cccspfld.org | 413.736.2742

Horario de Servicio los Domingos: 8:00 a. m., 10:00 a. m. y 12:15 p. m. en español
Servicio de los Miércoles a las 12:00 p. m.

Bienvenidos a la Catedral Iglesia de Cristo. Somos la Catedral de la Diócesis del Oeste de Massachusetts y una comunidad activa al servicio de Springfield. Es una bendición tenerlos hoy con nosotros. Si son nuevos, les animamos a llenar una Tarjeta de Visitante para recibir más información. A nuestros clérigos y líderes les encantaría conectar con ustedes. La Catedral de la Iglesia de Cristo es una comunidad abierta e inclusiva que invita a todas las personas al increíble amor de Dios, sin barreras de raza, cultura u orientación sexual. Los amamos y les damos la bienvenida.

Participantes de la Misa

Celebrante
Diacona
Director de Música
Acólitos

Miembros del Coro

Ujieres

El Muy Reverendo José Reyes
La Reverenda Kate Derosé
Sergio D'Orsini
José Méndez, María Capellán,
Ricardo Rangel & Martín Sepúlveda
Milagros Lopez, Betty Elizabeth Marte,
Sara Kalter D'Orsini and Nilsa Velez
Gilda Garcia & Mirna Favelo



Catedral Iglesia de Cristo

El R. Rev. Douglas Fisher,
El Muy Rev. José Reyes
El Rev. Can. Jerry True
La Rev. Kate Derosé
Dir. Colin Britt
Sergio D'Orsini
Alex Blnman
Delphine Williams
Gilda Garcia-Munroe
Peter Pappas

Obispo
Deán
Canónigo
Díacona
Organista y Director de coro
Director de Música
Pasante de la Catedral
Administradora de Oficina
Guardián mayor
Guardián junior

dfisher@diocesewma.org
dean@cccspfld.org
jerry5185@gmail.com
kpderose@gmail.com
colinbritt@gmail.com
sergiodorsini@gmail.com
cccspfld@gmail.com
ccccalendarinfo2025@gmail.com
gmg85@aol.com
peterpappas2@icloud.com

Dona a la Catedral a través de PayPal: Apunta con tu cámara al código QR a la izquierda y te llevará a un enlace donde puedes donar electrónicamente. Dependemos de las ofrendas y el apoyo financiero de nuestros miembros y amigos, y les agradecemos por hacer todo esto posible



HIMNO PROCESIONAL

♫ Caminaré

Caminaré en Presencia del Señor

Caminaré en Presencia del Señor

1. Amo al Señor porque escucha mi voz suplicante
Porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco
2. Me envolvían redes de muerte, caí en tristeza y angustia
Invoqué el Nombre del Señor, "Señor, salva mi vida"
3. El Señor es benigno y justo / nuestro Dios es compasivo
El Señor guarda a los sencillos, estando yo sin fuerzas me salvó.
4. Alma mía, recobra tu calma, que el Señor fué bueno contigo
Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas
Mis pies de la caída

Celebrante

Bendigan al Señor, quien perdona todos nuestros pecados.

Todos

Para siempre es su misericordia.

Jesús dijo: "El primer mandamiento es éste: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

Confesemos nuestros pecados contra Dios y contra nuestro prójimo.

Dios de misericordia, confesamos que hemos pecado contra ti por pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Sincera y humildemente nos arrepentimos. Por amor de tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; así tu voluntad será nuestra alegría y andaremos por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Dios omnipotente tenga misericordia de ustedes, perdone todos sus pecados por Jesucristo nuestro Señor, les fortalezca en toda bondad y, por el poder del Espíritu Santo, les conserve en la vida eterna. **Amén.**

LA KYRIE

Señor, Ten Piedad

Señor Ten Piedad
Señor Ten Piedad
Señor Ten Piedad Ten Piedad de Nosotros

Cristo Ten Piedad
Cristo Ten Piedad
Cristo Ten Piedad Ten Piedad de Nosotros

Señor Ten Piedad
Señor Ten Piedad
Señor Ten Piedad Ten Piedad de Nosotros

LA COLECTA

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Oremos.

Dios todopoderoso, sólo tú puedes ordenar los afectos y voluntades rebeldes de los pecadores: Concede gracia a tu pueblo para amar lo que tú dispones y desear lo que tú prometes; a fin de que, en medio de los rápidos y variados cambios del mundo, nuestros corazones permanezcan fijos allí donde se encuentran los verdaderos goces; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

PRIMERA LECTURA – Ezequiel 37:1–14

El Señor puso su mano sobre mí, y me hizo salir lleno de su poder, y me colocó en un valle que estaba lleno de huesos. El Señor me hizo recorrerlo en todas direcciones; los huesos cubrían el valle, eran muchísimos y estaban completamente secos. Entonces me dijo: «¿Crees tú que estos huesos pueden volver a tener vida?» Yo le respondí: «Señor, sólo tú lo sabes.»

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre a estos huesos. Diles: “Huesos secos, escuchen este mensaje del Señor. El Señor les dice: Voy a hacer entrar en ustedes aliento de vida, para que revivan. Les pondré tendones, los rellenaré de carne, los cubriré de piel y les daré aliento de vida para que revivan. Entonces reconocerán ustedes que yo soy el Señor.”» Yo les hablé como él me lo había ordenado. Y mientras les hablaba, oí

un ruido: era un terremoto, y los huesos comenzaron a juntarse unos con otros. Y vi que sobre ellos aparecían tendones y carne, y que se cubrían de piel. Pero no tenían aliento de vida.

Entonces el Señor me dijo: «Habla en mi nombre al aliento de vida, y dile: “Así dice el Señor: Aliento de vida, ven de los cuatro puntos cardinales y da vida a estos cuerpos muertos.”» Yo hablé en nombre del Señor, como él me lo ordenó, y el aliento de vida vino y entró en ellos, y ellos revivieron y se pusieron de pie. Eran tantos que formaban un ejército inmenso.

Entonces el Señor me dijo: «El pueblo de Israel es como estos huesos. Andan diciendo: “Nuestros huesos están secos; no tenemos ninguna esperanza, estamos perdidos.” Pues bien, háblales en mi nombre, y diles: “Esto dice el Señor: Pueblo mío, voy a abrir las tumbas de ustedes; voy a sacarlos de ellas y a hacerlos volver a la tierra de Israel. Y cuando yo abra sus tumbas y los saque de ellas, reconocerán ustedes, pueblo mío, que yo soy el Señor. Yo pondré en ustedes mi aliento de vida, y ustedes revivirán; y los instalaré en su propia tierra. Entonces sabrán que yo, el Señor, lo he dicho y lo he hecho. Yo, el Señor, lo afirmo.”»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

SALMO 130

- 1 De lo profundo, oh Señor, a ti clamo; Señor, escucha mi voz; *
estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
- 2 **Si tú, oh Señor, notares los delitos, ***
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
- 3 Mas en ti hay perdón, *
por tanto serás venerado.
- 4 **Aguardo al Señor; le aguarda mi alma; ***
en su palabra está mi esperanza.
- 5 Mi alma aguarda al Señor, más que los centinelas a la aurora, *
más que los centinelas a la aurora.
- 6 **Oh Israel, aguarda al Señor, ***
porque en el Señor hay misericordia;
- 7 Con él hay abundante redención, *
y él redimirá a Israel de todos sus pecados.

LA EPISTOLA – Romanos 8:6-11

Y preocuparse por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz. Los que se preocupan por seguir las inclinaciones de la naturaleza débil son enemigos de Dios, porque ni quieren ni pueden someterse a su ley. Por eso, los que viven según las inclinaciones de la naturaleza débil no pueden agradar a Dios.

Pero ustedes ya no viven según esas inclinaciones, sino según el Espíritu, puesto que el Espíritu de Dios vive en ustedes. El que no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos, aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte por causa del pecado. Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

HIMNO DE EVANGELIO

 **Renuévanos, Señor**

**Renuévanos, Señor llénanos con tu Amor
Sana el dolor de los sueños que perdimos
Renueva nuestras vidas y el camino que escogimos
Guíanos como familia en la Fe**

1. Jesús toma nuestra mano enséñanos a amar
Danos fuerza para vivir tu Palabra
Guíanos Jesús con nuestros brazos abiertos
Para recibir al pobre sin esperanza
2. Padre, transfórmanos abrázanos con tu Espíritu
Ayúdanos a aceptarnos el uno al otro
Rompe las cadenas de miedo que dividen nuestros hogares
Para así vivir tu santa voluntad

EL SANTO EVANGELIO – San Juan 11:1-45

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Había un hombre enfermo que se llamaba Lázaro, natural de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María, que era hermana de Lázaro, fue la que derramó perfume sobre los pies del Señor y los secó con sus cabellos. Así pues, las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: —Señor, tu amigo querido está enfermo.

Jesús, al oírlo, dijo: —Esta enfermedad no va a terminar en muerte, sino que ha de servir para mostrar la gloria de Dios, y también la gloria del Hijo de Dios.

Aunque Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro, cuando le dijeron que Lázaro estaba enfermo se quedó dos días más en el lugar donde se encontraba.

Después dijo a sus discípulos: —Vamos otra vez a Judea.

Los discípulos le dijeron: —Maestro, hace poco los judíos de esa región trataron de matarte a pedradas, ¿y otra vez quieres ir allá?

Jesús les dijo: —¿No es cierto que el día tiene doce horas? Pues si uno anda de día, no tropieza, porque ve la luz que hay en este mundo; pero si uno anda de noche, tropieza, porque le falta la luz.

Después añadió: —Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero voy a despertarlo.

Los discípulos le dijeron: —Señor, si se ha dormido, es señal de que va a sanar.

Pero lo que Jesús les decía es que Lázaro había muerto, mientras que los discípulos pensaban que se había referido al sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente: —Lázaro ha muerto. Y me alegro de no haber estado allí, porque así es mejor para ustedes, para que crean. Pero vamos a verlo.

Entonces Tomás, al que llamaban el Gemelo, dijo a los otros discípulos: —Vamos también nosotros, para morir con él.

Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había sido sepultado. Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros; y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano. Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en la casa. Marta le dijo a Jesús: —Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aun ahora Dios te dará todo lo que le pidas.

Jesús le contestó: —Tu hermano volverá a vivir.

Marta le dijo: —Sí, ya sé que volverá a vivir cuando los muertos resuciten, en el día último.

Jesús le dijo entonces: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?

Ella le dijo: —Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.

Después de decir esto, Marta fue a llamar a su hermana María, y le dijo en secreto: —El Maestro está aquí y te llama.

Tan pronto como lo oyó, María se levantó y fue a ver a Jesús. Jesús no había entrado todavía en el pueblo; estaba en el lugar donde Marta se había encontrado con él. Al ver que María se levantaba y salía rápidamente, los judíos que estaban con ella en la casa, consolándola, la siguieron pensando que iba al sepulcro a llorar.

Cuando María llegó a donde estaba Jesús, se puso de rodillas a sus pies, diciendo: — Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Jesús, al ver llorar a María y a los judíos que habían llegado con ella, se conmovió profundamente y se estremeció, y les preguntó: —¿Dónde lo sepultaron?

Le dijeron: —Ven a verlo, Señor.

Y Jesús lloró. Los judíos dijeron entonces: —¡Miren cuánto lo quería!

Pero algunos de ellos decían: —Éste, que dio la vista al ciego, ¿no podría haber hecho algo para que Lázaro no muriera?

Jesús, otra vez muy conmovido, se acercó a la tumba. Era una cueva, cuya entrada estaba tapada con una piedra. Jesús dijo: —Quiten la piedra.

Marta, la hermana del muerto, le dijo: —Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días que murió.

Jesús le contestó: —¿No te dije que, si crees, verás la gloria de Dios?

Quitaron la piedra, y Jesús, mirando al cielo, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me escuchas, pero lo digo por el bien de esta gente que está aquí, para que crean que tú me has enviado.

Después de decir esto, gritó: —¡Lázaro, sal de ahí!

Y el que había estado muerto salió, con las manos y los pies atados con vendas y la cara envuelta en un lienzo. Jesús les dijo: —Desátenlo y déjenlo ir.

Por esto creyeron en Jesús muchos de los judíos que habían ido a acompañar a María y que vieron lo que él había hecho.

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

EL SERMÓN

El Muy Rev. José Reyes

CREDO NICENO

Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible e invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por

quien todo fue hecho; que por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo: por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre. Por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado. Resucitó al tercer día, según las Escrituras, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creemos en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Reconocemos un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

ORACIONES DE LOS FIELES

Intercesor

Oremos por la Iglesia y por el mundo.

Omnipotente Dios, concede que cuantos confesamos tu Nombre estemos unidos en tu verdad, vivamos unánimes en tu amor y manifestemos tu gloria en el mundo.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Dirige al pueblo de este país y de todas las naciones por caminos de justicia y paz, para que nos respetemos unos a otros y procuremos el bien común.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Danos reverencia por la tierra, que es creación tuya, para que utilicemos debidamente sus recursos en servicio de los demás y para tu honra y gloria.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Bendice a aquéllos cuyas vidas están unidas a las nuestras, y concede que sirvamos a Cristo en ellos y nos amemos unos a otros, así como él nos ama.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Consuela y sana a todos aquéllos que sufren en cuerpo, mente o espíritu; en sus tribulaciones dales valor y esperanza, y llévalos al gozo de tu salvación.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Encomendamos a tu misericordia a todos los difuntos, para que tu voluntad se cumpla en ellos; y te pedimos que nos hagas partícipes con todos tus santos de tu reino eterno.

Silencio

Señor, en tu misericordia

Atiende nuestra súplica.

Celebrante

Padre celestial, tú has prometido escuchar lo que pidamos en Nombre de tu Hijo: Acepta y cumple nuestras peticiones, te suplicamos, no como te lo pedimos en nuestra ignorancia ni como lo merecemos por nuestro pecado, sino como tú nos conoces y amas en tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

LA PAZ

La paz del Señor sea siempre con ustedes.

Y con tu espíritu.

Durante el ofertorio, se prepara el altar. Se pueden depositar ofrendas y donaciones en la canasta de colectas. También se puede donar y hacer promesas en línea; solo hay que apuntar el teléfono al código QR.



LOS ANUNCIOS

HIMNO DE OFERTORIO

♫ Cristo Yo Te Amo

Cristo yo te amo Cristo yo te amo
No hay nadie como Tu, Jesús

Y no sé donde estuviera si yo a Tí no te tuviera
Si no hubiera conocido al Dios que me ama...

Y no sé donde estuviera si yo a Tí no te tuviera
Si no hubiera conocido al Dios que me ama...

LA SANTA COMUNIÓN PLEGARIA EUCARÍSTICA C

El Señor sea con ustedes.

Y con tu espíritu.

Elevemos los corazones.

Los elevamos al Señor.

Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Es justo darle gracias y alabanza.

Dios de todo poder, Soberano del universo, tú eres digno de gloria y alabanza.

Gloria a ti, ahora y por siempre.

A tu mandato, todas las cosas llegaron a ser: la vasta extensión del espacio interestelar, las galaxias, los soles, los planetas en su trayectoria, y esta frágil tierra, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad fueron creadas y tienen su ser.

De los elementos primarios formaste la raza humana y nos bendijiste con la memoria, la razón y la destreza. Nos hiciste soberanos de la creación. Mas nos volvimos contra ti, traicionando tu confianza, y también nos volvimos unos contra otros.

Ten misericordia, Señor, porque somos pecadores delante de ti.

Una y otra vez, nos llamaste a regresar. Por los profetas y los sabios, nos revelaste tu justa Ley. Y en la plenitud de los tiempos enviaste a tu único Hijo, nacido de mujer, para cumplir tu Ley, y abrirnos el camino de libertad y paz.

Por su sangre nos ha reconciliado. Por sus heridas somos sanados.

Por tanto te alabamos, uniéndonos a los coros celestiales, con los profetas, apóstoles y mártires, y con aquéllos de todas las generaciones que te han buscado con esperanza, para proclamar con ellos el incesante himno de tu gloria:

♯ **Santo, Santo, Santo**

Santo, Santo, Santo

Mi corazón te adora

Mi corazón te sabe decir

Santo eres Señor (X2)

Y así, Padre, los que hemos sido redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por medio del agua y del Espíritu, traemos ahora ante ti estos dones. Santifícalos por tu Espíritu Santo para que sean el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo.

En la víspera de su muerte por nosotros, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz, dio gracias, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Recordando ahora su obra de redención, y ofreciéndote este sacrificio de acción de gracias,

Celebramos su muerte y resurrección, mientras esperamos el día de su venida.

Señor Dios de nuestros Padres y Madres; Dios de Abrahán, Agar y Sara; Isaac y Rebeca; Jacob, Lea, Raquel, Bila y Zilpa; Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: Abre nuestros ojos para ver tu mano en el mundo que nos rodea. Líbranos de la presunción de acercarnos a esta Mesa buscando sólo consuelo y no fortaleza; buscando sólo perdón y no renovación. Que la gracia de esta Santa Comunión nos haga un solo cuerpo, un solo espíritu en Cristo, a fin de que dignamente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, muéstrate a nosotros en la fracción del Pan.

Padre, acepta estas plegarias y alabanzas, por Jesucristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, a quien contigo y el Espíritu Santo, tu Iglesia rinde honor, gloria y adoración de generación en generación. **AMEN.**

EL PADRE NUESTRO

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

LA FRACCION DEL PAN

Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
¡Celebremos la fiesta!

HIMNO DESPUES DE LA FRACCION

♫ **Cada Vez Que Comemos**

**Cada vez que comemos de éste Pan
Y bebemos de éste Cáliz
Anunciamos tu muerte, Señor
Hasta que vuelvas, Señor**

Todos están invitados a recibir la Sagrada Comunión. Nuestra práctica es permanecer de pie o arrodillados frente al altar, donde el clérigo les entregará la hostia y luego el cáliz. Si solo desean la bendición y no la Comunión, indíquenlo cruzando los brazos. Si prefieren hostias sin gluten o jugo de uva sin alcohol, indíquenlo a los ministros eucarísticos.

Los Dones de Dios para ustedes los hijos e hijas de Dios.

HIMNO DE LA COMUNIÓN

Una Espiga

1. Una espiga dorada por el Sol
El racimo que corta el viñador
Se convierten ahora en pan y vino de amor
En el Cuerpo y la Sangre del Señor

2. Comulgamos la misma Comunión
Somos trigo del mismo sembrador
Un molino, la vida, nos tritura con dolor
Dios nos hace Eucaristía en el amor

3. Como granos que han hecho el mismo pan
Como notas que tejen un cantar
Como gotas de agua que se funden en el mar
Los cristianos un cuerpo formarán

4. En la mesa de Dios se sentarán
Como hijos su Pan comulgarán
Una misma esperanza caminando cantarán
En la vida como hermanos se amarán

5. Una misma esperanza caminando cantarán
En la vida como hermanos se amarán

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oremos.

Eterno Dios, Padre celestial, en tu bondad nos has aceptado como miembros vivos de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; nos has nutrido con alimento espiritual en el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. Envíanos ahora en paz al mundo; revístenos de fuerza y de valor para amarte y servirte con alegría

y sencillez de corazón; por Cristo nuestro Señor. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Que el Dios de la esperanza nos llene de alegría y paz en la fe, por el poder del Espíritu Santo. Que la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, los acompañe y permanezca con ustedes para siempre. Amén.

HIMNO FINAL

Perdona a Tu Pueblo

**Perdona a tu Pueblo, Señor
Perdona a tu Pueblo Perdónale Señor**

1. Por tu Poder y Amor inefable
Por tu Misericordia entrañable perdónanos, Señor

2. Somos el Pueblo que has elegido
Y con tu Sangre lo has redimido perdónanos, Señor

3. Reconocemos nuestro pecado
Que tantas veces has perdonado perdónanos, Señor

4. Dios de la fiel y eterna Alianza
En Tí ponemos nuestra Esperanza perdónanos, Señor

LA DESPEDIDA

Salgamos en nombre de Cristo.

Demos Gracias a Dios.